



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

¿Cuándo van a estar «a las aperturas» todos los que durante tanto tiempo han sabido estar «a las maduras»?



¿Cuándo dejaremos de llamar cena política a cualquier cena de matrimonios en fin de semana?



¿A qué distancia —medida en doces de Febrero— estamos del Mercado Común Europeo?



¿Cuándo vamos a acabar con la inflación importada ahora que hemos demostrado que en materia de inflación podemos autoabastecernos e incluso exportar?



¿Cuándo va a revisarse el estado de los autobuses escolares, que tantos accidentes han producido últimamente, para que dejen de efectuar la selectividad de una manera tan brutal?



¿Cuándo llamaremos mangante al especulador, ahora que a la huelga la llamamos huelga?



¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



YO NO ME ASOCIO

No se vea en mi decisión una falta de respeto a las ordenanzas, sino el uso legítimo de la libertad que, al parecer, tengo. Ya me parece bastante repulsiva la atracción gravitatoria que me une a los demás, para reforzarla encima con una interrelación de pesos y masas políticas que de ningún modo voy a aceptar. Que nadie intente influir en mi centro de gravedad porque lo deslomo. Sé muy bien de qué va. El asociacionismo tiene una fórmula matemática muy sencilla. Dice que si toda a es b y toda b es c, toda a es c. Es como si dijéramos que toda a es b y toda b es c, lo cual supone que toda a es c. ¡Y yo por esto no paso! Me asocio, y mediante la alquimia discursiva del asociacionismo me encuentro de la noche a la mañana convertido en todo lo contrario de lo que soy ahora. Sería la primera vez que la derecha no creyese en aquello acerca de lo cual está verdaderamente preparada para actuar. Es lo mismo que me confundan con don Blas Piñar, o con don Julio Rodríguez, o con otros trovadores del Neolítico superior. La formidable especialización de nuestro vocabulario político, sin parangón en las lenguas Indo-europeas, ha creado una tecnología idiomática tan sutil y perfecta en sí misma —tan perfectamente ensimismada— que la sensación es que la realidad avanza, cuando lo único que avanza son las palabras. Las palabras de nuestro vocabulario político, mientras no se demuestre lo contrario, son irreconciliables con la materia a la que alude, seguramente para no ensuciarse las manos. La realidad, maravilloso pájaro inhibido, canta bajo inveteradas cicatrices (sings below inveterate scars, para mis lectores ingleses). De manera que, como digo, yo no me asocio. Pero, vamos a ver, ¿asociarme a quién, a qué? La respuesta es fácil. Uno tiene que asociarse a lo que hay. Entonces, ¿qué explicación tiene esa vuelta por los alrededores de lo existente? Todos estamos donde estábamos, todos estaremos donde estábamos. ¿Por qué voy a moverme para estar donde estoy? ¡A mí que no me despierten! Yo cumplo, pago mis fantásticos impuestos indirectos, no secuestro ni conduzco autobuses llenos de colegiales que se caen por los barrancos, ¿a mí qué más se me puede pedir? No, no. Yo no me asocio... ■ LICANTROPO.

